



¡Se mueven las frutas! elecciones seccionales y consulta en Ecuador

Milagros Aguirre A.

Quito, febrero de 2023

Los informes de coyuntura cuentan con el auspicio de Brot für die Welt (Pan para el Mundo), Berlín, Alemania

“Cuando el pueblo habla es deber de los gobernantes analizar, entender y aceptarlo (...), lo que ocurrió el domingo fue un llamado del pueblo al Gobierno y no vamos a eludir esa responsabilidad”. Así reaccionó el presidente Guillermo Lasso a los resultados de las elecciones seccionales y de consulta popular en los que, definitivamente, no le fue nada bien. No solo que perdió en las ocho preguntas consultadas sino que su partido, CREO, tampoco llegó a ninguna parte. Las alcaldías de las principales ciudades — Quito, Guayaquil— y las prefecturas (incluida Cuenca), las ganó la Revolución Ciudadana, el partido del ex presidente Rafael Correa (2007-2017), ubicado en la llamada izquierda del siglo XXI, o progresista.

Parece tarde para hablar de un llamado del pueblo al que ahora, dice, *habrá que escuchar...* A pesar de la etiqueta de “El gobierno del encuentro”, el gobierno ha ignorado los distintos llamados de la ciudadanía en estos dos años. Lo que pudo ser un gobierno de concertación luego de la polarización de la década del correísmo y de la pandemia, se convirtió, poco a poco, en un gobierno anodino, fofo y sin mayores resultados que mostrar, salvo, en sus inicios, la campaña de vacunación.

La inseguridad, las terribles matanzas carcelarias, la ineficiencia de los servicios públicos, la difícil situación pospandemia, el desempleo, la falta de oportunidades (que ha obligado a muchos ecuatorianos a migrar) así como la criminalización a la protesta social (incluidos los presos militantes del movimiento guevarista, acusado de terroristas, que ha apoyado a las movilizaciones de los años 2019 y 2022), y las últimas acusaciones de corrupción en los círculos de poder, han ido minando la credibilidad del gobierno y hoy, en las elecciones de medio período. Todo eso le ha pasado factura. Pero también le pasó factura la campaña por el SI que quiso dividir al país entre buenos y malos, en defensores de narcotraficantes y justicieros contra el crimen organizado, así, sin matices. Poco a poco, el análisis de las preguntas generaba más dudas que certezas en el electorado. No se entiende cómo, con una popularidad que caía en picada, el presidente Lasso se lanzó a una consulta con ocho temas tan complejos. El No es producto, más que del convencimiento, del rechazo, del descontento de, al menos, la mitad de los votantes (los resultados oficiales así lo pintan):

TEMA	SI	NO
1 Extradición	48,39%	51,61%
2 Autonomía de la Fiscalía General del Estado	43,23%	56,77%
3 Reducir el número de asambleístas	47,03%	52,97%
4 Movimientos políticos (reducción de acuerdo al número de afiliados)	45,59%	54,41%
5 Facultades del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS)	42,35%	57,65%
6 Modificar la designación del CPCCS	42,15%	57,85%
7 Sistema hídrico en áreas protegidas	44,63%	55,37%
8 Compensación a servicios ambientales	44,09%	55,91%

El presidente Lasso se ha quedado solo, ahora, que se ha pinchado su burbuja. Lo que llama la atención es que no haya previsto el escenario de la derrota ni él ni tampoco la prensa que lo apoyó ciegamente. Ignorar la fuerza política del correísmo —que en el peor escenario nunca bajó del 30%—; ningunear la fuerza y participación política del movimiento indígena y de las organizaciones sociales —la tercera ¿o segunda? fuerza política desde su elección— y pensar gobernar sin partido y sin consensos, parece una ingenuidad o una arbitrariedad. Pachakutik, uno de los ganadores de la jornada, alcanzó 17 alcaldías y las prefecturas consiguieron quedarse con Tungurahua, Bolívar, Cotopaxi, Napo, Morona Santiago y Zamora Chinchipe.

El diálogo con el movimiento indígena y organizaciones sociales (instaurado luego del paro nacional de 18 días) que pudo ser un enorme capital político a su favor, fue más bien ocultado, como si se hubiese tratado de un acto vergonzante, cuestionado por gente de su propio círculo de gobierno.

Poner contra las cuerdas a los ciudadanos que no apoyaban su gestión tildándolos de narcos o pro-narcos (por la pregunta sobre la extradición) y llamándolos incluso *traidores a la patria*, causó el efecto contrario: en lugar de ganar adeptos, ganó más bien, resistencias y rechazo.

No estaba muerto, andaba de parranda...

Mientras el gobierno daba por sentado que el correísmo era cosa del pasado, los militantes de la Revolución Ciudadana trabajaban en “recuperar la patria”, es decir, recuperar el poder perdido en los seis últimos años. El correísmo ha ganado al menos nueve prefecturas y 50 alcaldías, entre ellas, las de las dos ciudades principales del país: Quito y Guayaquil. Eso muestra organización y fidelidades militantes. Pero también muestra esa idea instalada de que “todo pasado fue mejor”: obra pública, carreteras, megaconstrucciones (aunque hoy sean elefantes blancos), bonanza (aunque al final haya sido a punta de deuda) y una idea de que los servicios públicos se habían modernizado (hoy la percepción es la contraria: nada de lo público parece funcionar en los últimos cinco años).

Ni las acusaciones de corrupción, ni los escándalos, ni los presos, huidos o sentenciados, ni las glosas de algunos ex funcionarios del correísmo, han logrado mermar las adhesiones que tiene la Revolución Ciudadana y los seguidores de su líder, Rafael Correa. Al contrario, muchos se han victimizado y acusan al régimen de persecución política.

El triunfo de su candidato a alcalde de Guayaquil, Aquiles Álvarez, es significativo: el empresario de 38 años (que gerencia 20 empresas según su hoja de vida) destronó al Partido Social Cristiano luego de 31 años de ocupar el sillón municipal. Ahora las dos grandes ciudades están en sus manos (con alcaldía y prefectura) y, si les va bien en su gestión —Pabel Muñoz podrá sacar réditos del funcionamiento del metro de Quito, un proyecto de transporte público que promete descongestionar el tráfico de la capital y mostrar una cara más moderna de la ciudad—, puede ser ese el trampolín para llegar a la presidencia en 2025. Por otro lado, la Revolución Ciudadana también ha ganado el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social. El llamado progresismo no estaba muerto. Al contrario, ahora está de fiesta.

El nulo que no se lee

La jornada electoral se dio en un ambiente de escepticismo, de apatía generalizada, descontento y desinterés, cosa que va siendo cada vez más frecuente en los llamados a ir a las urnas. Ocho papeletas. Demasiados candidatos. Candidatos con procesos judiciales. Ilustres desconocidos. Candidatos sin propuestas o con propuestas absurdas. Candidatos con egos tan grandes que en lugar de sumar se dividieron y quitaron votos unos a

otros. Candidatos muertos a tiros lo que hace pensar en cuentas pendientes y oscuros nexos que han penetrado en las esferas políticas. En general, en procesos electorales tan deslegitimados como los vividos en los últimos años, entre sospechas de fraude, apagones informáticos, encuestadoras compradas para orientar el voto, el tener que elegir casi siempre entre “el menos malo” o por el que “parece ganador” según las encuestas, candidatos con grilletos, movimientos políticos sin postura ideológica alguna, candidatos que han dejado de pensar en servir para “servirse” y enriquecerse en cuatro años, tik toks vistos más bien como burla para el pueblo, casi nadie cree en que los políticos vayan a hacer algo para que mejore el país.

Como respuesta a toda esa desidia, el voto nulo ha ido creciendo en los últimos procesos electorales, tanto, que, por ejemplo, en las votaciones a integrantes al Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, institución viciada y cuestionada, encargada de elegir a los entes de control (procurador, contralor, fiscal general), son más altos los votos nulos que los votos con los que se posesionarán sus integrantes. Esto se puede explicar por la desidia y también por el desconocimiento del electorado acerca de los candidatos y de sus funciones. Si el voto no fuera obligatorio en Ecuador, poquísimos irían a las urnas.

Estas elecciones, por si eso no bastara, han estado matizadas por la violencia y con violencia difícilmente se puede hablar de democracia: disparos en recintos, atentados, dos candidatos asesinados (uno de ellos, como si se tratara de Macondo, fue asesinado el sábado y ganó las elecciones el domingo), una concejala electa desaparecida.

En esos escenarios de violencia y desidia, revisar las cifras del voto nulo es interesante. En muchos casos son mucho mayores a las cifras de los ganadores de la contienda. Eso revela una profunda crisis del sistema político electoral que parece que nadie quiere ver.

¿El gobierno tiene futuro?

Hay que recordar que Guillermo Lasso subió al poder con serios cuestionamientos pues la izquierda del movimiento indígena, representada entonces por Yaku Pérez, había tomado la delantera y se disputaba el puesto junto al candidato correísta, Andrés Arauz.

Lasso no supo escuchar esas voces ni entonces ni después. Se alineó enseguida a los mismos postulados del gobierno de Lenín Moreno,

considerado uno de los peores gobiernos de la historia y descalificó totalmente a la organización indígena y a los movimientos sociales, sus reclamos, demandas y descontentos, poniéndoles en el mismo saco del correísmo, haciendo temerarias acusaciones contra los indígenas de ser financiados por el narcotráfico (al mismo tiempo que Estados Unidos hablaba de narcogenerales...). Como consecuencia de esa falta de escucha se le vino encima el Paro Nacional, que duró 18 días. La intensidad del paro y la urgencia de resolverlo forzó a su gobierno a trabajar en un diálogo de 90 días. Ahora, Leonidas Iza, presidente de CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) con la fuerza de haber conseguido también réditos electorales (estuvo muy activo en la campaña por el NO en la consulta y consiguió 17 alcaldías y siete prefecturas) tiene más herramientas para ir contra el régimen y pedir que se cumplan los acuerdos firmados. Ahora, en lugar de impulsar esos acuerdos, luego de la derrota electoral, más bien ha pedido la renuncia de su ministro de Gobierno, Francisco Jiménez, quien fuera el principal interlocutor de ese diálogo.

Con la Asamblea siempre en contra, sin capital social y sin aliados (los socialcristianos se desmarcaron al inicio del gobierno), el presidente Lasso no la debe estar pasando muy bien estos días.

Como ecos de la jornada electoral hay voces que insisten en fraude electoral y reclaman al Consejo Nacional Electoral y otras voces que le piden la renuncia al gobierno, que le insisten en que llame a la muerte cruzada (figura contemplada en la Constitución que implica que renuncie la Asamblea y el presidente y que se convoquen a nuevas elecciones). Los actores políticos tradicionales se reacomodan, tejen nuevas alianzas y se desmarcan del gobierno, acusándolo de allanar el camino al correísmo. Como dice el dicho popular, ahora se mueven las frutas y los intereses bajo el manto disimulado de lo que ha decidido el pueblo en las urnas.